

CORREO DE TENERIFE

DEL JUEVES 13 DE JULIO DE 1809.

Continúa el Resúmen de los sucesos militares de España desde fines de Noviembre hasta el presente.

A las acciones de Durango, Güemes y Valmaseda, sucedió la de Gamonal en 10 del mismo noviembre. Atacadas allí las divisiones de la vanguardia del ejército de Extremadura, que acababan de llegar de Madrid, y que debiendo estar sostenidas por las tropas inglesas, no lo estaban ni aun por el todo de sus propias fuerzas, y se componían en gran parte de nuevos alistados, cedieron á los cuerpos de infantería y caballería de Soult y Bessieres, que acometiendo con furor, aprovecharon ventajosamente la superioridad de su número y disciplina. Todavía se sostuviéron nuestras tropas dentro de Burgos, y defendiendo las casas contuviéron por algun tiempo la entrada de los bárbaros: al fin hubieron de retirarse á Lerma y Aranda, despues de la posible resistencia; y la antigua corte de Castilla fué desapiadadamente saqueada, y teatro de inauditos horrores á vista del mismo Napoleón, quien, para hacer el saqueo mas universal, se apoderó de 200 sacas de lana fina, pertenecientes á la propiedad particular de varios ganaderos, y señaló su entrada en Burgos con el decreto de proscripción fulminado allí contra 12 personas de las mas poderosas ó principales de España.

Ocupaba al mismo tiempo al tirano la idea de aniquilar el ejército de Blake, que combatiendo siempre y disputando firme el terreno, se retiraba por las montañas cantábricas alejandose poco de la costa, en busca de posiciones mas seguras. Y efectivamente, habiendo dispuesto des-

de su cuartel general de Burgos que lo atacasen á un tiempo, el cuerpo de Victor por el frente, el del mariscal Lefevre en la direccion de Villarcayo, y el de Soult en la de Reynosa, despues de una reñida batalla, que por espacio de dos dias sostuvieron gloriosamente los patriotas en los campos de Espinosa, y que hizo correr mucha sangre por las fuentes del Ebro, quedaron arrolladas nuestras tropas, mas no sin descalabro considerable del vencedor. Este habia tomado las medidas mas esquisitas para impossibilitar la retirada al espresado ejército nacional, y aun con esta mira destacó de antemano caballería hasta las inmediaciones de Palencia, y salida de los montes de Reynosa. Sus esperanzas, sin embargo, en esta parte, fueron inútiles, porque nuestras tropas ó se dispersaron, y mas adelante pudieron reunirse á otros cuerpos de patriotas, ó despues de la batalla se retiraron en orden y formacion á Santander, costa contábrica, y cordilleras de Astúrias, baxo el mando del marqués de la Romana.

Entre los cuerpos dispersos por aquellas sierras frías, hallaron los franceses la escolta que conducia mal herido al general de Astúrias Acevedo, á parage donde pudiera curarse; y (sea dicho con vergüenza de las naciones civilizadas), la interesante actitud de un general, cubierto de heridas en el campo de batalla, actitud que le habria hecho invulnerable entre los pueblos mas feroces del Africa, no le sirvió de escudo para aquellos vandidos, ni le libertó de una muerte atroz y bárbara. Mancharon alevosos la espada en la sangre esclarecida de nuestro ilustre guerrero, y fu emperador tuvo la torpe osadía de consignar este horrible asesinato entre las proezas militares de su ejército grande. (se continuará)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Londres 20 de Marzo.

AL CONCLUIR Mr. CANING UNA PERORACION
 llena de aquella dialéctica exquisita, que caracteriza sus

391
producciones añadio con respecto á la situación de España lo siguiente en una de las sesiones mas célebres de la Camara de los Comunes.

„ Aun se arman los Españoles para la independencia de su pais: la energia nacional no se ha desconcertado; el poder de los Franceses no se extiende mas allá de sus puestos militares; el trono de Josef reposa sobre arena, y puede ser derribado por un soplo adverso; y aun quando Bonaparte verificase su plan de subyugacion, en vez de haber adquirido un aliado complaciente y fiel, se impondria la pesada carga de contener perpetuamente á una nacion irritada y turbulenta. En este estado de cosas no puede menos de observarse la causa de los Españoles baxo el mejor punto de vista. Aunque la carrera de Bonaparte no haya sido detenida hasta el dia, ha sido interrumpida por una poblacion que no tenia ni aun armas para dar consistencia á su entusiasmo generoso. Toda la energia de la libertad, todo lo que hay de santo y digno en la lealtad ha sobrevivido, y la revolucion Española está destinada por la Providencia para interponerse entre la revolucion francesa y las generaciones futuras.“

Boston 20 de Abril.

Cerca de 300 de los principales ciudadanos de este pueblo y de sus inmediaciones han dado un banquete público en celebridad de los Patriotas Españoles, al qual han concurrido como convidados el Cónsul Español, el Presidente del Senado, el Orador de la Cámara de los Representantes, los Ministros de los Tribunales, el Clero, y otras varias personas del mas alto caracter. Es imposible dar una idea exâcta del puro patriotismo y de la maravillosa mezcla de interes, de gratitud y esperanza que todos à porfia han manifestado en esta ocasion. Alguna parte de los sentimientos que animaban la compañía, se dexa ver en los brindis que se han propuesto, los quales han sido

acompañados de canciones patrióticas compuestas al intento. La sala estaba decorada con las armas y banderas de España y de los Estados-Unidos.

El Honorable Mr. Gore, que presidia la mesa, propuso en conclusion de un discurso muy oportuno y animado, el primer brindis: *á los Patriotas de España, y á que establezcan tal libertad, que logren un gobierno justo; y tal gobierno, que gocen de una libertad inmortal.*

2.º A los exércitos españoles, y á que sus hazañas sean tan brillantes como gloriosa su causa. 3.º Al Pueblo Español; y á que si el Príncipe de la Paz trataba de reducirlo á la esclavitud, el Dios de la guerra lo conduzca á la libertad. 4.º Al héroe de Asturias Pelayo y á que los farracenos modernos encuentren un Pelayo en cada soldado español. 5.º A los amigos de la independendencia de España, y á que los españoles hallen en el valor y fidelidad de sus aliados la indemnizacion de la crueldad y perfidia de sus enemigos. 6.º A la libertad de Fernando VII, y á que sea un Rey Patriota de una nacion noble. 7.º A las Juntas y Generales de España &c. &c.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

GAZETA EXTRAORDINARIA DEL GOBIERNO

Del martes 20 de Junio de 1809.

Sevilla.

Para noticia y satisfaccion del público ha mandado el Gobierno trasladar en gazeta extraordinaria la del Principado de Cataluña que acaba de recibir, cuyo tenor es el siguiente.

Tarragona 12 de Junio.

Acaba de recibirse la agradable noticia de la completa derrota que ha sufrido el exército grande frances en Alemania. Bonaparte en persona ha sido arrollado. Siguiendo el sistema que le ha proporcionado tantas victorias y

queriendo à fuerza de rapidas marchas ocultar las pérdidas que habia padecido en la batalla de Ratisbona, se determinó à pasar el Danubio en frente de Ebesdorf.

Dos islas dividen este rio por aquella parte: la mayor llamada In-der-lobau, tiene 70 toefas de circuito, y el brazo del rio que la separa del continente, solo 70 de ancho. El 18 de mayo pasó la division Molitor en barcos à esta isla. El 19 se establecieron los puentes de comunicacion por direccion del Coronel de Artillería Aubry, y el 20 pasó el Emperador à la misma. Aquella noche la caballería ligera del General Lafalle y las divisiones Molitor y Boudet, atravesando el último brazo del rio, llegaron à la orilla izquierda, cuyas posiciones reconocio Bonaparte el dia 21 acompañado del Principe de Neufchatel y de los Mariscales Duques de Rivoli y Montebello.

Los Austriacos que por uno de los movimientos mas acertados habian atraido hasta aquel sitio al ejército frances dexaron que este atravesase el rio y tomase posicion apoyando su derecha en el lugar de Esling, y la izquierda en el de Grons-Arpen. Seguros de alcanzar la mas brillante victoria, no se presentaron en el campo hasta el 21 à las 4 de la tarde en que el General Bellegarde hizo un falso ataque sobre la izquierda enemiga entretanto que llamada à aquel punto la atencion de los franceses el archiduque Carlos desplego magestuosamente sus fuerzas y acometio con el mayor ardor el ala derecha de Bonaparte. Noventa mil hombres deseosos de vengar los insultos hechos à su nacion y à su Soberano, se presentaron en el campo de batalla: 200 cañones servidos con la mayor destreza y serenidad, sembraban por todas partes victimas inmoladas à la ambicion de un tirano. El ejército frances fué derrotado en un momento. En vano los generales al frente de las tropas procuraban contenerlas: sus esfuerzos eran inutiles, y solo sirvieron para acelerarles la muerte. Quando el valeroso General de division Espagne, al frente de sus corazeros, intentaba contener

el impetu de los austriacos, una bala de cañon le dexó en el sitio. Casi al mismo tiempo fallecia por un golpe igual el General de brigada Foulers, que habia peleado con el mayor ardimiento.

La noche sola puso fin al combate. Al fin de este llegaron al campo las tropas mandadas por los Generales Nansouti, y St. Germain. Aun quedaban á la derecha del Danubio la famosa division de granaderos del General Oudinot, la division St. Hilaire, dos brigadas de caballeria ligera y un tren de artilleria. Todo atravesó el rio durante la noche, y se reunió con el exercito grande. Mas apenas los austriacos vieron los franceses á la orilla izquierda, quando aprovechando las corrientes del rio dos compañías de Zapadores destacadas al efecto á los bosques de Stokerau, arrojaron una gran porcion de arboles gruesos, almadias y fangadas, que chocando fuertemente con los puentes, los desvarataron y arrastraron tras de si.

Esta maniobra, dexando á Napoleon sin comunicacion con la orilla derecha y sin esperanza de socorro alguno; le puso en la precision de arriesgar una segunda batalla: imaginó, como en Jena, que forzando el centro del exercito aleman conseguiria la victoria. A las 4 de la mañana del dia 22 principiò la accion el Duque de Riboli sostenido por el General de division Legrande, al mismo tiempo que el Duque de Montebello se puso al frente del ataque llevando al General Oudinot á su izquierda, y acompañado de su division de granaderos y de las de los Generales Saint Hilaire y Boudet: el Duque de Istria sostenia esta fulminante columna, compuesta de las mejores tropas francesas.

El choque fue terrible; pero los austriacos rechazaron con la mayor firmeza siete ataques consecutivos en que perdieron los franceses mas de 10000 hombres. Difundese á este tiempo la voz de que los puentes del Danubio estan rotos: que tienen cortada la retirada: que las mu-

niciones han quedado à la orilla derecha, y los cartuchos. Empieza el desorden à introducirse entre las filas francesas; vna bala de cañon viene felizmente, y le lleva una pierna al Mariscal Duque de Montebello, que cae sin sentido entre sus mismos soldados. Arrebatanle estos en una parihuela, y retirandole acia el rio hallan à Bonaparte, que conmovido ya por la pérdida de siete generales, acaba de consternarse al ver este espetaculo y solo piensa en salvarse.

A este tiempo el ejército frances arrollado por todas partes y arrinconado contra el Danubio, habia perdido y abandonado toda su artillería y equipages. La desolacion y la muerte, corría por sus batallones. El General de Division St. Hilaire mal herido imploraba en vano el socorro de sus propios soldados. El General Duroznel, ayudante de campo de Napoleon, apenas se separa de este para noticiar una orden es arrebatado por una bala. Veinte y tres mil hombres de las mejores tropas francesas, entre la alternativa de morir ó rendirse arrojan sus armas y se entregan prisioneros. El resto del ejército á costa de haberse ahogado un número de gente incalculable, pudo pasar favorecido de la noche el brazo del rio y tomar posicion en la isla de In-der-lobau, donde se halla sin comunicacion y en el estado mas deplorable. Jamás se habra visto una victoria mas decisiva. Cerca de 300 prisioneros, toda la artilleria, carros y equipages, una inmensidad de utensilios y provisiones han caido en poder de los austriacos. Estos han perdido al General Weber y poco mas de 30 hombres entre muertos y heridos, contandose entre estos últimos los Generales Strambac y Kilgenfurtd. De los franceses han quedado sobre el campo de batalla 1300 hombres, entre ellos 7 Generales, 15 Coroneles y 319 oficiales; añadidos á estos mas de 700 que se han ahogado en el Danubio, pasa su perdida total de 5000 hombres.

Esta batalla será aun mas importante por sus resul-

tados que por las ventajas que desde luego ha producido. Bonaparte ha perdido una porcion de sus mejores generales: su exercito se ha visto arrollado: ha huído y no puede ocultarlo.

Las cartas de Paris, contextan todas unánimes que aquella Capital se halla en la mayor consternacion, por que los avisos que van llegando no solo confirman la derrota completa, sino que añaden circunstancias que no han podido saberse en la primera relacion, y hacen la perdida de los franceses mucho mas notable.

Extracto de una carta interceptada de un oficial frances del exercito de Alemania.

Nuestras aguilas arrastran su vuelo con lentitud, por que han mojado sus alas en el Danubio: nuestra perdida estremece, y por mucho tiempo nos refentiremos de ella.

Copia del oficio que con fecha de 12 de Junio ultimo dirigió el Exmo. Sor. D. Benito Ramon de Hermida, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia al Sor. Comandante General D. Carlos O'Donnell, la qual se publica de órden de la Junta.

„ Con esta fecha digo al Sor. Ministro de la Guerra lo siguiente: Accediendo el REY nuestro Sor. D. Fernando 7.^o y en su nombre la Suprema Junta Central á las instancias del Mariscal de Campo D. Carlos O'Donnell, nombrado Comandante General de las Islas Canarias por la Junta de Tenerife, se ha servido S. M. resolver que el expresado O'Donnell sea empleado en el servicio activo militar en alguno de los exercitos de la Peninsula, conforme al grado de Mariscal de Campo que S. M. ha tenido á bien confirmarle: Lo participo á V. S. para su inteligencia y gobierno.“

Impreso en la Capital, con permiso de la Junta Suprema Provincial de las Canarias.

Por Miguel Angel Bazzanti, Impresor de la misma Junta Provincial.